

ORANDO CON LA PALABRA

(Cuarto Domingo de Cuaresma)

“ Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte a la piscina de Siloé”. Él fue, se lavó y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: “ No es ese el que se sentaba a pedir?”. Unos decían :” El mismo”. Otros decían: “No es él pero se le parece”. Él respondía : “Soy yo”. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó:” Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “ Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?”. Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:” Y tú, ¿ qué dices del que te ha abierto los ojos?”. Él contestó : ” Que es un profeta. “. Le replicaron:”Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿ y nos vas a dar lecciones a nosotros?”. Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: “Crees tú en el Hijo del Hombre?”. Él le contestó:” ¿ Y quién es Señor, para que crea en él? “. Jesús le dijo: “Lo estás viendo, el que te está hablando, ese es”. Él dijo:” Creo , Señor”. Y se postró ante él.

(Jn. 9,1.6-9.13-17.34-38)

En este tiempo de cuaresma, la Palabra, a través del Evangelio de Juan, nos recuerda hoy que somos llamados a vivir en la luz.

Jesús unta con barro los ojos del ciego y lo sana. Anuncia su Reino con signos de salvación y esperanza. El ciego, que caminaba en tinieblas, al encontrarse con Jesús inicia un proceso hacia la luz y hacia la fe.

Todo el relato nos muestra a Jesús cercano al dolor de los más débiles, que ofrece gratuitamente la salvación, que acoge al que es excluido, que le preocupa más curar que cumplir con unas normas rígidas. Son dimensiones del Dios de la compasión, del Dios que quiere que vivamos en la luz, la luz verdadera, Él mismo, desde dónde podremos vivir y anunciar el Reino de la Misericordia.

ORACIÓN

Vengo, Señor ante ti
a abrirme a tu Palabra
y dejar que su luz
ilumine mis pasos,
fortalezca mi fe,
encienda mi esperanza.

En momentos de desconcierto y desencanto,
como ciego y mendigo
camino en tinieblas.

No veo con claridad
hacia dónde voy,
mi visión queda ensombrecida
por mis propios sentimientos,
por mi subjetividad,
y me siento ciego, impotente,
en la noche...

Unta mis ojos, con tus manos, Señor
y recrea en mi,
una mirada nueva.

Una mirada compasiva
para acariciar heridas,
para compartir temores,
para acercarme a los silenciados,
como Tú te acercaste al ciego
excluido y rechazado
por confesar su verdad.

Una mirada lúcida
para reconocer las cosas como son,
para buscar alternativas
y caminos,
para comprometerme con el cambio,
para acoger humildemente la realidad,
y con paciencia activa
hacerla Historia de Salvación.

Una mirada creyente,
que te descubra a Ti,
en tu presencia sanadora.
Que te encuentre y te sirva,
en “los más pobres y necesitados”.
Que te reconozca
Profeta y Señor,
la única luz verdadera,
que ilumina y orienta
mi caminar.

Que tu luz
transforme mi mirada,

y se haga en mi, libertad,
camino,
proyecto,
vida.

Que seas mi luz,
la que despierte mi mañana,
la que impulse mi trabajo cotidiano,
la que serene mi atardecer.
La luz que vence a mis sombras
y llena de sentido y de claridad
mi existencia.

Que seas nuestra luz,
la que rompa la noche de la tierra
y haga brotar fe y esperanza
en el corazón de los pequeños y los humildes,
porque contigo, luz del mundo,
una tierra nueva y distinta ,
amanece con el alba.

Vengo, Señor ante ti
a abrirme a tu Palabra
y dejar que su luz
ilumine mis pasos,
fortalezca mi fe,
encienda mi esperanza.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)